



Uso de especies tales como: roble, coihue, laurel y ulmo, entre otros, tiene importantes beneficios para el cuidado del entorno y la mejor calidad del espacio para los animales, señalan especialistas.

Predios Lecheros se adaptan al cambio climático con ayuda de árboles nativos

La plantación de árboles nativos en predios productores de leche de la zona sur de Chile está contribuyendo a que esta tradicional actividad económica mejore su capacidad de adaptación y resiliencia ante el cambio climático. Redes, conjuntos agrupados en forma de isla o remanentes de vegetación endémica de nuestro país, son utilizadas en las periferias de las zonas de pastoreo, con importantes beneficios para los planteles, señalan representantes del Consorcio Lechero.

Especies tales como: roble, coihue, laurel, ulmo y las mirtáceas (como el arrayán) y el canelo, entre otras, forman parte de una estrategia de manejo sustentable de los predios, y que entre sus positivos impactos tiene la protección de los suelos, la disponibilidad de sombra para

los animales y el equilibrio de la biodiversidad del los ecosistemas, valora la coordinadora del área de sustentabilidad del organismo, Natalie Jones.

“Nuestro propósito es promover la protección, restauración y conservación los ecosistemas nativos que tienen los predios. Si lo comparamos con otros sistemas productivos en países más desarrollados, somos uno de los países que todavía conserva el bosque nativo en los predios. Gracias a la regulación que existe en Chile, esto nos permite conservar también los servicios ecosistémicos que estos nos entregan”.

El fomento a la protección y conservación del bosque nativo en áreas de producción láctea forma parte de las acciones dispuestas por un estándar de sustentabilidad impulsado por el Consorcio

Lechero, que aborda un total de 156 acciones en los ejes social, económico y ambiental. Un tercio de estas medidas busca aportar al ámbito del bienestar animal, entre ellas la de bosque nativo.

Jan Köster, especialista de Aprobosque, una asociación gremial de propietarios y profesionales que gestionan sus bosques nativos bajo criterios de producción sustentable, señala que históricamente el manejo de las especies endémicas ha sido un complejo desafío para la actividad agrícola y ganadera, un fenómeno que no solo es característico de nuestro país. El mayor ejemplo de ello es lo que ocurre en el Amazonas brasileño.

Sin embargo, este ingeniero forestal con larga experiencia en este ámbito cree que es posible modificar las premisas que han

sido tradicionales en este tipo de actividades, obteniendo beneficios de diversa índole.

“Y una de las maneras de revertir esto es mostrarle a los productores que el manejo sustentable del bosque nativo puede tener beneficios, económicos o de bienestar animal, si se realiza de forma profesional. Hemos impulsado experiencias recientes en las que hemos extraído la quila (una especie botánica de gramínea de la misma subfamilia del bambú que crece en la región biológica de la selva valdiviana) para apurar este proceso. Una vez plantamos árboles nativos, el bosque queda de nuevo revitalizado”, destaca Köster.

De acuerdo a los firmantes del Acuerdo de París, la resiliencia se relaciona con la capacidad de proteger a las personas, los medios de subsistencia y los ecosistemas, por lo que representa un componente clave de la respuesta mundial a largo plazo ante la crisis climática. En Chile, según investigadores adscritos al Centro de Ciencia del Clima, la resiliencia es la capacidad de los individuos y comunidades para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse frente a perturbaciones en su entorno.

Sombra, CO2 y biodiversidad

La industria de la leche es uno de los primeros rubros de la economía chilena en suscribir un mecanismo de producción limpia, como parte de los compromisos del país para mitigar sus emisiones de gases de efecto invernadero y avanzar hacia la carbono neutralidad. Los sistemas productivos locales se caracterizan por entornos que mantienen su biodiversidad, alimentación basada en pastoreo y sólidos estándares en inocuidad, entre otros atributos.

Natalie Jones detalla que el estándar de sustentabilidad que promueve el Consorcio Lechero dispone de un eje de gestión de biodiversidad. Entre sus acciones se incluye mantener vegetación que permitan conectar las áreas de vegetación nativa dentro del predio (islas de vegetación nativa,

red de árboles islas, remanentes de bosque nativo, entre otros). Su existencia contribuye a conectar las estructuras de bosques, evitando su aislamiento, y consolidar la existencia de corredores biológicos.

El documento exige que al menos un diez por ciento de la superficie de la lechería esté ocupada por bosque nativo, humedales u otros ecosistemas característicos del país. También se recomiendan acciones de capacitación en el tema para trabajadores, línea base de ambiental e identificación de áreas de alto valor ecológico en el predio y medidas para la erradicación de especies invasoras y exóticas, entre ellas el visón, un mustélido que se considera plaga.

Según Jones, la conservación del ecosistema nativo otorga a los predios una mayor capacidad de resistir los cambios, una cuestión crítica en la era de la crisis climática. “Al haber mayor variabilidad de especies hay, en definitiva, una mayor resiliencia del sistema en su conjunto. Los servicios ecosistémicos van desde el insecto que ataca una plaga hasta la capacidad de disminuir la evaporación de agua, pasando por la disponibilidad de sombra para los animales”.

Un trabajo elaborado por el Consorcio Lechero y organismos asociados determinó que de las ocho macrozonas donde se produce leche en el país –ubicadas entre las regiones de Valparaíso y de Los Lagos– las horas del año donde se establecen condiciones de estrés calórico (altas temperaturas y elevada humedad) oscilan de norte a sur entre las 1335 y las 194. Y es que el escenario del calentamiento global se presenta como un enorme desafío productivo para la actividad, exponen desde la institución.

El incremento de las temperaturas –con picos superiores a los 30 grados Celsius entre las regiones de La Araucanía y Los Lagos en los últimos veranos– representa una amenaza al bienestar animal al generar un fenómeno conocido como “estrés calórico”. A diferencia de los seres humanos, las vacas

tienen una mayor sensibilidad a estas condiciones, y sobre los 22 grados y el 50 por ciento de humedad, ya comienzan a percibir las consecuencias de no poder eliminar el calor corporal ante la combinación de temperatura y humedad.

Jan Köster, quien es también vicepresidente de Aprobosque, explicó que el proceso de reforestación de predios consiste en cercar las praderas para evitar que los animales productivos alteren la composición del suelo y se mantenga su riqueza. Con esto, se promueve el regreso de la fauna silvestre y se potencia la captación de gases de efecto invernadero.

“Una vez que el bosque es cercado, en solo un año se transforma el entorno, dando espacio a todas las especies que naturalmente deben estar allí presentes. Lo que observamos es que hay una convivencia armónica entre las especies nativas, tanto de fauna como de flora. Respecto a la captación de CO2, un bosque degradado no tiene acumulado tanto dióxido de carbono como uno que está vital. Un bosque vital crece y para crecer lo que necesita es fijar carbono, es decir, saca carbono de la atmósfera y la fija en su biomasa: la madera, la corteza, la rama e incluso las hojas”.

Resiliencia como oportunidad

Recientemente, un trabajo de Aprobosque con productores de San José de la Mariquina, en la Región de Los Ríos, hizo posible la regeneración de un predio de 120 hectáreas, de las cuales 30 correspondían a árboles nativos. El proyecto consistió en organizar el espacio de manera tal que las vacas no ingresaran al bosque, regenerando con especies tradicionales bajo el enfoque de un manejo sustentable.

También se extrajo madera de los árboles antiguos, acorde con un plan de manejo aprobado por CONAF, lo que permitió al productor obtener recursos para llevar a cabo parte de la iniciativa.



Jan Köster, especialista de Aprobosque, señala que históricamente el manejo de las especies endémicas ha sido un complejo desafío para la actividad agrícola y ganadera, un fenómeno que no solo es característico de nuestro país. El mayor ejemplo de ello es lo que ocurre en el Amazonas brasileño.

Con estos fondos, se dejó una franja dentro del mismo bosque en la cual los animales pueden ingresar en caso de eventos extremos, tales como tormenta, heladas o altas temperaturas, pero de forma controlada y sin afectar la composición de los suelos.

“Lamentablemente no podemos ir al Amazonas a parar lo que está sucediendo allá, pero afortunadamente en Chile el bosque nativo está bastante protegido. Hoy, los productores están mucho más abiertos a esto, porque entienden que el negocio es cada vez más competitivo y es positivo ocupar al máximo los recursos”, plantea Köster, quien subraya el hecho de que la gestión sustentable de los predios también contribuye a que los empresarios del sector puedan valorizar en términos económicos sus terrenos y obtener recursos hasta ahora no utilizados de estos.

Desde el Consorcio Lechero, Natalie Jones advierte la necesidad de que se fomente la comprensión del bosque nativo como una

poderosa herramienta para este tipo de actividades productivas. “Es un tema que es tan importante como los animales que tenemos en las lecherías. Porque los sistemas productivos lecheros finalmente dependen de los ecosistemas. Y mientras más sepamos y más entendamos cómo funcionan, mejor podemos manejarlos y aumentar los beneficios que estos les entregan a nuestros sistemas productivos”.

La resiliencia frente al cambio climático es una de las estrategias más efectivas para gestionar y responder a los impactos de la emergencia global y, según la Organización de Naciones Unidas, es incluso una vía de progreso para los países y un componente fundamental para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La resiliencia, expone la principal institución del sistema internacional, es clave para “abordar los desafíos de un mundo cambiante” (Por: Luis Francisco Sandoval. Agencia Inés Llambías Comunicaciones).